



## BATRES



Su término municipal limita al norte con Moraleja de Enmedio, al sur con la provincia de Toledo, al oeste con Navalcarnero y El Álamo, al este con Serranillos del Valle. El río Guadarrama atraviesa en dirección norte-sur el término municipal de Batres, rodeado de olivos que producen un aceite único y donde se escucha el concierto de las aves. Un cuadro idóneo para las bellas artes: la pintura, la poesía, la música y, sobre todo, un dominio para evadirse del ruido de la ciudad de Madrid.

Batres fue arrasada por los almorávides y repoblada en 1136 como un puesto avanzado de la Reconquista, según donación de Alfonso VII de Castilla al obispo de Segovia don Pedro de Agén, con el castillo de Catalalifa (Villaviciosa de Odón) quedando incorporado a la tierra y comunidad segoviana y al sexmo del Real de Manzanares en 1161.

El castillo fue levantado entre los siglos XV y XVI. Es una fuerte edificación de ladrillo cocido que descansa sobre cimientos resistentes de piedra. En una colina, ceñido de arboleda y foso natural por donde corren las aguas, se alza el castillo en un bello y atractivo lugar.

El castillo de Batres apasiona por su enorme patio de armas rectangular restaurado con un grandioso cerramiento acristalado y climatizado. Sobre el patio central se alza

una balconada de la época en madera típica del Renacimiento español. Ha estado vinculado históricamente con los señores de Batres, que lo utilizaban como residencia aristocrática. Uno de sus más destacados habitantes fue el célebre poeta y militar toledano del Siglo de Oro Garcilaso de la Vega, que heredó el título de señor de Batres de su madre, Sancha de Guzmán. En 1366 Pedro Suárez de Toledo y su mujer María Ramírez de Guzmán fundaron el Señorío de Batres.

El rey Fernando el Católico intervino para que su deuda Sancha de Guzmán, VI señora de Batres, contrajese matrimonio con el valeroso capitán Garcilaso de la Vega. Hijo de ambos fue el poeta Garcilaso de la Vega, uno de los grandes de la lengua castellana, pero que nunca llegó a ser señor de Batres.

La propiedad pasó posteriormente a los condes de Oñate, donde se inició la decadencia del castillo-palacio, y últimamente en la de los marqueses de Riscal, que vendieron todas estas propiedades.

Fue adquirido en 1959 por el arquitecto Luis Moreno de Cala y Torres, que procedió a su restauración en los años setenta, al tiempo que constituyó, dentro del recinto, la Escuela de Jardinería y Paisajismo Castillo de Batres. Desde 1999 estaba dispuesta su venta por mil millones de pesetas. Actualmente es gestionado por una unión de restauradores y se utiliza para eventos, bodas y otras celebraciones.

El conjunto histórico-artístico está integrado, además de su fortaleza, por diferentes construcciones. Entre ellas figuran la fuente de Garcilaso, la huerta del Mirador, la iglesia parroquial, el subterráneo de la bodega, el puente sobre el arroyo del Sotillo, la fuente del Chorro, la cerca del castillo, el almacén, la Casa del Hortelano y la Presa de Agua.



## PALABRA DE ARTE

► por CÉSAR LÓPEZ LLERA

## Matisse o la alegría de vivir de un salvaje



El título de la pintura de Matisse que acompaña a estas líneas, *Lujo, calma y voluptuosidad*, lo toma de un poema de Baudelaire, como toma la técnica del puntillismo de Signac, quien compraría el cuadro, todo un manifiesto del fauvismo. Del francés “*fauves*”, fieras, animales salvajes, como tales valoraron a quienes, sin renunciar a lo figurativo, no pretendían imitar la naturaleza ni crearla, sino captar su esencia, sentirla a través de colores vivos, saturados, llenos de expresividad, y composiciones cuya armonía de líneas, diagonales, curvas, se alejaba del culto a la perspectiva y a la proporción que naciera del Renacimiento. Con éste, sin embargo, comparten el interés por idealizar la belleza, la medida, el antropocentrismo y el *carpe diem*. Véase la Venus de *Lujo I*, quien con su ensimismamiento hierático y monumental renace a la mitología en compañía de dos sacerdotisas, las tres dibujadas a trazos y coloreadas con pinceladas rápidas y vibrantes de rosas, verdes y amarillos planos, ante un fondo marino de verdes, marrones y azules violetas. O *La raya verde*, retrato de su mujer, cuyo rostro de trazos esenciales corta en dos para definir sombras e iluminaciones.

Invito a empezar la exposición *Chez Matisse. El legado de una nueva pintura* (CaixaForum) con la lectura de los versos de Baudelaire, y a sumergirse en la alegría de vivir de las obras, que pretendían despertar el ancestral fondo sensual del hombre. “Los soles ponientes / revisten los campos, / la ciudad y los canales / de oro y de jacinto; / se adormece el mundo / en una cálida luz. / Todo allí es orden y belleza, / lujo, calma y deleite”. En la religión de la dicha del arte de Matisse es dogma la pasión, que, lejos de inquietar o confundir, ayuda a olvidar todo impedimento de disfrute, lo que lleva a Cocteau a resaltar su virtud de pintar el gozo de la vida.

A falta de pintar, nos basta abstraernos ante sus cuadros con su misma intención: “Vivir como un monje en una celda, en la que pueda pintar sin preocupaciones ni molestias”. Por algo su vocación artística le nació al recuperarse de una peritonitis a los 20 años, y su técnica de pintar con tijeras a los 52, tras quedarse postrado en una silla de ruedas. Y eso que no le faltaron motivos

para el pesimismo. Durante la Segunda Guerra Mundial, su mujer fue detenida por los nazis y su hija Marguerite torturada por la Gestapo y enviada a un campo de concentración, aunque logró escaparse durante el traslado (la pintó en *Marguerite con gato negro* o en el cubista *Cabeza blanca y rosa*). Había sido, sin embargo, según Louis Aragon, la primera Gran Guerra la que le inspiró el simbólico espacio tenebroso y violento en negro enmarcado en verde y azul de su *Puerta-ventana en Collioure*, en cuyo cuadro practica la abstracción y se adelanta al expresionismo abstracto norteamericano. Le duraría poco, como poco le había durado su acercamiento al cubismo (*Retrato de Yvonne Landsberg, Auguste Pellerin II*). Y es que solo fue fiel a sí mismo y a la búsqueda de lo esencial, ya autorretratándose sin rostro y tocando el violín: *Violinista en la ventana*, reflexión sobre la necesidad de trascender los sentidos; ya especulando sobre el pintor y su modelo: *El pintor en su estudio*, donde supera nociones espaciales y de identidad.

Mención aparte merece *Interior con pecera*, donde no pinta la luz ni la realidad, sino que las siente a través del color. “He buscado algo distinto al espacio real”, afirmó, ya que buscaba, según él, “expresar la luz del espíritu... Espacio cósmico en el que no se sientan los muros, lo mismo que el pez en el agua”. De ahí que pinte una planta en un interior que se funde precipitada con el exterior ante la serenidad contemplativa del pez, que está tan dentro como fuera de la pecera, al estar dentro del cuadro, y fuera y dentro de nuestra visión de espectadores.

¿Y qué decir del *Desnudo rosa sentado*? Es la voluptuosidad sublimada del cuerpo femenino, intento inefable de pintar un alma con carne. El cuadro produce la sensación de encontrarse en proceso de creación o de descreer en la materia, si no fuera porque se conservan fotografías de la metamorfosis hasta su simplificación geométrica. A mí me evoca el poema *Desnudo*, de Jorge Guillén: “Blancos, rosas. Azules casi en veta, / retraídos, mentales. / Puntos de luz latente dan señales / de una sombra secreta. / Pero el color, infiel a la penumbra, / se consolida en masa...”

DESCUBRE Y COLECCIONA

HISTORIA DE  
VILLAVERDE

UN AMPLIO RECORRIDO  
POR LA HISTORIA  
COMO NUNCA ANTES  
TE HABÍAN CONTADO

POR JULIO HERNÁNDEZ GARCÍA



AQUÍ PUEDES  
DESCARGARTE  
EL PDF CON TODO  
LO PUBLICADO



DISTRITO VILLAVERDE